

# **Presentación**



El cambio que afecta a nuestra sociedad y a la cultura en la que estamos inmersos no puede por menos de repercutir en la educación escolar. No en vano la escuela es «una encrucijada sensible a las problemáticas que agitan este inquieto final de milenio», según afirmaba hace unos pocos años la Congregación para la Educación Católica. Pero la escuela es, además, «caja de resonancia» de los cambios y de las urgencias humanizadoras. La escuela cristiana, cuya vocación es la de ser, entre otras cosas, conciencia crítica y voz profética para la sociedad, es también «encrucijada» y «caja de resonancia» en el milenio que comienza. Y esos cambios radicales, profundos, afectan a la escuela cristiana al menos en dos dimensiones: en su identidad y en las mediaciones educativas con las que actúa.

*Sinite* quiere acercar a sus lectores algunas reflexiones sobre la escuela cristiana en estos nuevos tiempos. Y desde aquí intentamos, por una parte, replantear algunos rasgos que afectan profundamente a la identidad y misión de la escuela cristiana; por otra, presentar alguno de los instrumentos que han sido y siguen siendo *mediaciones* a través de los cuales la escuela ha realizado su misión educativa.

De lo primero –interpelación a la escuela cristiana en algunas dimensiones fundamentales de esta– se encargan cuatro artículos, a saber: Lorenzo Tébar intenta plantear los «retos educativos del nuevo milenio para la escuela católica», retos a los que una educación y una escuela «en la encrucijada» han de responder desde su incardinación en la sociedad, desde su compromiso con la educación y los valores, desde el compromiso con la innovación y la educación permanente. T. García Regidor, por su parte, ofrece unas reflexiones para *repensar* cuál y cómo ha de ser la pastoral y la evangelización de la nueva escuela cristiana, inmersa en un nuevo contexto sociorreligioso, desde su compromiso con el cambio, desde algunos «nuevos rasgos» de identidad y desde los «dinamismos» de la escuela cristiana.

Juan Rivera trata de exponer las «claves evaluadoras» de la escuela cristiana al *servicio de los pobres*, reto siempre urgente para la educación cristiana, tenga la pobreza los «apellidos» que tenga: económica, cultural, educativa o en valores. Y, finalmente, Javier Sánchez, desde una plataforma de compromiso social cristiano, expone breve pero certeramente cuáles son otros retos, en el campo de la *exclusión social*, para la escuela cristiana: «educar desde la exclusión», «educar en la responsabilidad», «educar contra la indiferencia» y «educar en la alternativa».

De lo segundo nos ocupamos a través de dos aspectos de la enseñanza religiosa escolar, espacio siempre actual y, en ocasiones privilegiado, para la educación de la fe, y ahora en periodo de revisión, reestructuración y, tal vez, de renovación. Esos dos aspectos son: los nuevos cambios acaecidos en la enseñanza religiosa y los materiales curriculares llamados «libros de texto». Carlos Esteban, después de un recorrido sobre la situación reciente respecto de la enseñanza de la religión y de la situación presente nos ofrece unas *claves teológicas y pedagógicas* para repensar hoy la enseñanza religiosa, también en la nueva escuela cristiana. Finalmente Pedro María García Franco, con «un libro en la mochila» ofrece un estudio en el que se replantea el ser y la misión del nuevo *libro de texto* (en su relación con el currículo, con el profesor, con su propia estructura y con los valores), recuerda luego los criterios de evaluación de este material curricular, que relaciona con las «características del Área de religión», y termina con una amplia «guía de valoración» del libro de texto.

Con este conjunto de artículos *Sinite* pretende continuar en el camino de la reflexión y de la visión crítica de esta realidad que llamamos educación cristiana desde el ámbito de la escuela cristiana. Y quiere también recordar a esta que no solo debe ser consciente de la urgencia, profundidad y variedad de cambios culturales de la sociedad en la que está inmersa, sino que también ella misma es objeto y lugar de cambio; su realidad, hoy y mañana, será en gran medida lo que sea su respuesta a los cambios mediante la renovación radical de ella misma.